

NOTA EDITORIAL HETEROTOPÍAS N.º 3
LA CONVERSACIÓN SIN CONDICIÓN

A Héctor “Toto” Schmucler (1931-2018), in memoriam

El 19 de diciembre de 2018, cuando ya había salido el segundo número del primer volumen de esta revista, murió Héctor Schmucler, el Toto. Allí, entre el nombre propio de una huella decisiva de la historia cultural argentina del último medio siglo y el apodo cariñoso del interlocutor amoroso de generosidad infinita, allí quisiéramos situar el territorio de nuestro recordatorio y de nuestro duelo. Un duelo que es, en cada caso, colectivo e íntimo, como todas las cosas que supo hacer el Toto Schmucler, siempre fundando espacios colectivos y abiertos en los que se desplegaran acciones atravesadas por la intensidad del afecto y la interrogación incesante entre pares. Para él, lo que importaba era preguntar, no responder. Rememorar qué iniciativas promovió y materializó es engarzar los hitos fundamentales de la historia intelectual local y nacional desde los años 60 hasta nuestros días.

Este discípulo de Barthes –director de su tesis doctoral en la École pratique des hautes études, en París, durante 1966 y 1969– sería también el traductor de la primera edición en castellano de las barthesianas *Mitologías* (Siglo XXI, 1980). Pero también fue un joven estudioso de Cortázar y docente de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Este inquieto intelectual aunaría, en su nombre propio, atravesado por la historia y sin fronteras geográficas para tejer tramas, una indisciplinada e incesante tarea de pensamiento crítico y apertura de espacios intelectuales y académicos.

Las revistas fueron el medio natural de su modo de hacer. En los años 60, junto a José María Aricó, Oscar del Barco y Samuel Kiczowski, inició el periplo de una renovación generalizada de la izquierda intelectual en nuestro país, por fuera de los dogmas del comunismo vernáculo, con la mítica Pasado y presente. En el umbral entre los 60 y los 70, la revista en el ojo del huracán fue Los libros, de la que también puede decirse que tuvo sus “dos ojos”: uno vuelto a los modernizadores años 60, otro, a los revolucionarios 70. Durante los 70 fundó en Chile una revista decisiva para el campo

de las ciencias sociales por venir: Comunicación y cultura. En México, en un exilio que fue decisivo para toda una generación, promovió y participó de la revista *Controversia*, con Armand Matterlart y Ariel Dorfman, donde el Toto publicó los textos más valientes que se hayan escrito sobre la violencia política hasta hoy, textos cuya verdad apenas se hizo audible después del debate en torno al “no matar”, del que también participó, a partir de 2004. En los años 80 y 90 fue una figura clave para la renovación de los estudios en comunicación y cultura y, en la cátedra que ocupaba junto a Nicolás Casullo en la Universidad de Buenos Aires (UBA), se gestó el proyecto de la revista *Confinés*, implacable para los 90 neoliberales y el despertar del siglo. A fines de la década del 90, la revista *Artefacto*. Pensamientos sobre la técnica fue el ámbito en el que confluyeron sus intereses en torno a las transformaciones técnicas en la comunicación con la tensión irrenunciablemente humanista de su meditar.

También fue decisiva su participación para *Estudios*, la revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, en la que, además, a principios del nuevo siglo, tendría una protagónica iniciativa en la promoción de los estudios sobre memoria en todo el país, y el Programa de Estudios sobre Memoria que entonces fundara en la UNC ha sido vital para cobijar y fortalecer medulares discusiones en ciencias sociales y humanidades.

Su traza, sus trazos y rastros son irreductibles a las fronteras de campos y disciplinas, y por ello hesitaron los discursos al informar sobre su muerte, tratando de situarle: semiólogo, teórico de la comunicación, filósofo, lingüista, sociólogo, crítico literario... En ese trémulo intento –comprensible– de ubicarlo y reconocerlo en el gesto clasificatorio que activaron la noticia, los obituarios y los homenajes, permanece como lo no semiotizable, como resto, la sensibilidad tallada en y con la brutal violencia dictatorial, y en ese desgarró insuturable de un hijo desaparecido y asesinado a los 17 años –incisión que ha escandido su modo ineludible y entrañable de habitar y leer el mundo, desplegar el pensamiento y transitar los lazos–.

Si esta revista se propone como espacio experimental de entrelazamiento de discursos y saberes críticos sobre lo social, el nombre del Toto Schmucler se cuenta, sin dudas, entre sus figuras emblemáticas. El intelectual, el conversador incansable, el amigo entrañable, nos enseñó a ver

críticamente los procesos sociales de nuestra actualidad y de nuestra región en un entrecruce de discursos y saberes. En cada movimiento de sus manos, en el ritmo sosegado de sus gestos y en el tono de su voz nos legó un estilo de pensamiento, un modelo de crítica que podría enunciarse así: la pasión humanista del pensar es implicación afectiva en acto, conversación incondicional y generosidad tramada en un olvido de sí que nos abre al misterio del otro y del mundo. En el terreno del duelo, nos abrazamos a su herencia: la conversación sin condición. El presente número de Heterotopías es solo un episodio más de ese diálogo infinito.

Dossier Escrituras virtuales y subjetivación. Los nuevos escribientes de la red

En sus travesías críticas, institucionales e intelectuales, y también en sus tramas biográficas, las voces de Silvia Tabachnik (Universidad Autónoma de México - Xochimilco) y Eva da Porta (UNC), coordinadoras del dossier de este número 3, se entramaron cálida y lúcidamente con las de Toto Schmucler en múltiples acciones desde la UNC.

Con la colaboración de Isaura Sánchez Hernández, Tabachnik y da Porta han producido, texturado, un aporte destacable que, sin duda, está llamado a la buena fortuna en recepción, desde el cruce disciplinar en que se sitúan y nos situamos como revista. El dossier resulta un vigoroso conjunto textual en torno a “los modos en que la escritura se articula hoy con los procesos de inscripción y diseminación del sentido, dando lugar a nuevas textualidades, universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas”.

Desde una perspectiva deudora de la gramatología derridiana, por fuera de miradas clásicas sobre ella como “comunicación”, las autoras adscriben a una conceptualización de la escritura como inscripción, marca, grama, huella. Esta asunción acoge y se hace cargo de la productividad de la escritura para “producir diversos sentidos, más allá de su contexto de emisión, del que se desprende y de la presencia misma de quien la haya emitido o de su intención significativa (Derrida, 1994)”. Y asumen, también, la “condición híbrida” de las escrituras en la red. Así, las responsables de este dossier han abierto el campo interrogativo e investigativo a aportes que problematizan la escritura, como huella en la virtualidad, algunas de cuyas

dimensiones son desplegadas en los artículos reunidos, estableciendo el horizonte de la convocatoria: “En primer lugar, el espacio de su inscripción que, al desanclarse de sus condiciones de producción, da lugar a escrituras rizomáticas, deslocalizadas, nómades. En segundo término, la temporalidad de su emergencia que al operar como un archivo, una memoria en constante reactualización, permite la retoma discursiva y la reescritura infinita más allá de su autoría original. Y, finalmente, los procesos de producción de la subjetividad que pueden re-construirse en/desde una escritura híbrida que habilita posiciones enunciativas novedosas que requieren ser analizadas, tanto en su dimensión de sujeción a los dominios del poder y del saber, como en los procesos de de-sujeción, resistencia y reconfiguración subjetiva”. Y, como insubordinación a las políticas discursivas, con su vocación de problematización crítica, operan desde las dislocaciones de campos disciplinares: “Por ello, solo desde las fronteras transdisciplinares es posible un acercamiento crítico que pueda interrogar estas formas de la escritura y sus derivas subjetivas contemporáneas, como así también las tensiones, fugas, resistencias y dinámicas significantes que la virtualidad técnica le imprime a estos fenómenos”.

A las autoras les ha interesado interrogar la escritura, el núcleo problemático disparador, en “cruces de series analíticas donde la escritura, la virtualidad y los procesos de subjetivación se articulan de modos significativos. Las “nuevas escrituras” son semióticamente complejas y reclaman lecturas críticas en varias dimensiones: interpelan a un lector capaz de reconocer los diversos registros donde la escritura produce sentido, pero también requieren de una mirada descentrada que descubra los atajos, los desvíos, las resistencias, y la emergencia-innovación y la invención, propia de estos procesos (Stiegler, 2002)”.

Cabe destacar que el proceso de producción del dossier tiene huellas de un rico e inquieto trabajo de búsqueda y materialización polifónica e intertextual. Agradecemos, especialmente, a Sens Public, revista de la Universidad de Montreal, a todo su comité editorial y, de manera particular, a Servanne Monjour, por su generosa autorización para incluir en este dossier el significativo aporte de Pierre Lévy en “Ser y memoria”. También queremos dar

un especial reconocimiento a Silvia Tabachnik por sus gestiones ante el autor y por su cuidada traducción del texto en francés, publicado en Sens Public, casi en una generosa sinergia con este número de nuestra revista.

Agradecemos además las interacciones y gestiones realizadas con G. Landow, destacado estudioso de la escritura hipertextual, para participar con su artículo, y a Isaura Sánchez, por su traducción para este dossier.

De igual manera, agradecemos la generosa interacción con todxs lxs autorxs que aportaron a este dossier, zanjando las urgencias que la actividad académica imprime en las temporalidades de cada autor, tanto a nivel regional (Isaura Eugenia Sánchez Hernández, Margarita Martínez), cuanto nacional. Varixs de lxs colaboradorxs que componen este conjunto entramado, más allá de sus geografías, también entramaron con Héctor Schmucler desde sus instituciones fundacionales.

En el mismo sentido, vale la puesta en valor ante nuestrxs lectorxs de la tarea editorial que ha desbordado o dislocado las fronteras/límites del dossier, para preñar otras secciones de este número 3, y que han sido gestionadas por las responsables del eje temático. Agradecemos a Margarita Martínez por la entrevista a Cristian Ferrer, un destacado intelectual crítico e incisivo, quien ocupa actualmente el Seminario de Informática y Sociedad en la carrera de Sociología de la UBA, fundado por Héctor Schmucler, con quien compartió la experiencia de la revista Artefacto. Ese es también el espacio desde el cual investiga Flavia Costa, quien, como retomaremos luego, ha sido entrevistada por Andrea Torrano. Asimismo, resuenan con el dossier dos de las reseñas. Nos referimos a la reseña del libro de Silvia Tabachnik, a cargo de Alicia Vaggione (CE) y a la realizada por Eva da Porta sobre el último libro de Beatriz Sarlo, a las que volveremos.

Tal vez esta dispersión transversal, desde el dossier a las secciones, este engarce entre los textos reunidos y aquellos nómades por otras secciones de la revista, logren materializar en su conjunto la caracterización general que las autoras del dossier nos plantean puesto que “despliegan –tanto en su disonancia como en su eventual convergencia– un abanico de interrogantes sobre la naturaleza y las implicaciones de la escritura como práctica individual y colectiva y como experiencia que compromete la subjetividad. Difieren en su filiación, en su enfoque, en sus referencias teóricas y en el escenario que se proponen explorar, pero todos los artículos, en su diversidad de enfoques, interrogan el estatuto y el alcance de la escritura –como práctica

subjetivante– en el contexto de una ‘techoactualidad’ signada por el dominio de lo virtual”.

La introducción a cargo de las tres corresponsables presenta de manera lúcida y clara el encuadre teórico-reflexivo y el dominio de problemas concitados, así como la multidimensionalidad crítica de los fenómenos abordados y la especificidad de los aportes que ofrecen los textos de lxs autores aquí reunidxs.

Artículos

Este número cobija cuatro artículos que, por sus dominios y objetos, sus análisis y modo de interrogación, muestran cabalmente las especificidades discursivas de las búsquedas artísticas y literarias y las transidas discursividades sociales en el juego de diversas violencias.

La sección se abre con el artículo “La premisa del argumento como la cita de su norma. Los dominios de memoria en las últimas palabras del juicio Videla I”, un significativo aporte de Paulo Aniceto para el horizonte de los estudios de la historia del presente y de las instancias sociales de producción de memoria, verdad y justicia en una sociedad posdictatorial como la nuestra. El texto despliega con rigurosidad el análisis de las estrategias discursivas que actualiza el dispositivo histórico de enunciación castrense y las tensiones que los represores activan en el específico campo judicial, en el cruce entre la teoría crítica del derecho y la semiótica jurídica anclada en la teoría de la discursividad social. El artículo se centra en los enunciados que componen las últimas palabras de perpetradores exmilitares acusados en uno de los juicios por crímenes de lesa humanidad realizados en Córdoba: UP1 o Alsina y Gontero, más conocido como Videla I, en relación con las cuales, el autor sostiene de manera fundada su dimensión de acontecimiento político. Analíticamente, da cuenta de la asignación de dominios de la memoria en el discurso castrense y de las reemergencias específicas de una “episteme del fundador”, enlazando así esta memoria discursiva castrense con antecedentes que han estudiado ya en los 80 las proclamas militares en cuanto serie discursiva y cultura política.

A partir del análisis de la enunciación de 7 criminales, el autor revela una sistemática operación: constituir enunciadores como expertos facultados que invierten el orden/lugar de acusados y deslegitiman el hacer judicial de las autoridades de la justicia institucional, desde la premisa del argumento como cita de la norma jurídica; “estas dramatizaciones comportan el despliegue escénico de actos de enunciación que reponen una determinada episteme histórica, una gramática organizadora (Grüner, 2005), que opera justificando jurídicamente los propios argumentos”. El riguroso examen se enmarca en una referencia cuidadosa al estado de las causas y fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) en relación con delitos de lesa humanidad en Argentina. Y hace ostensible la imprescindible relación con organismos de derechos humanos y el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, para generar condiciones de posibilidad y factibilidad para acceder a esos performances de la veridicción y la jurisdicción en disputa por parte de los criminales. Héctor Toto Schmucler integró la primera conformación de la Comisión Provincial de la Memoria en representación de la Universidad Nacional de Córdoba.

En “El entre y el paisaje en el teatro argentino del siglo XXI: tres obras de Alejandro Tantanian”, Laura Fobbio motiva el reconocimiento de procesos creativos innovadores en la dramaturgia argentina del presente. Remite en este autor a una escritura del teatro que no necesariamente requiere ser figural o representacional de cosas, objetos, roles subjetivos. Es, como lo describe la autora, una dramaturgia que busca situarse en zonas –y con ello crear sus momentos o instantes en que ocurre, muchas veces, silentes– donde emerge lo liminar en fronteras y bordes que, lejos de ser taxativas interrupciones, se muestran en la posibilidad de significar lo que entre ellas se da, se crea.

La denominación “entre” es un concepto central para comprender el teatro de Tantanian, fuertemente marcado por el eco, por el símbolo que vuelve figura lo que otros buscan representar en el sentido de volver a mostrar en escena. Una dramaturgia sin fábula. Fobbio da cuenta de tres obras que elige por su particular interés en revisar las formas de la dramaturgia: una escritura en la cual reverbera (concepto usado por la autora en su riguroso análisis) la epilepsia que el propio Tantanian experimenta. No se produce en la crisis un corte o una cesura vacía, sino una latencia que genera significados, vuelve sinestésica la experiencia del espectador y lo vuelve presencia y parte de la obra. El escenario de la vida deviene oportunidad: un paisaje. El trabajo

describe con detenimiento las figuras a las que este teatro da lugar en la renovación de las artes escénicas que tornan necesario el diálogo creativo, a lo que denomina una “contaminación” entre artes: lo visual, la escritura, la percepción y el movimiento en la obra que se analiza dan a comprender cómo se aseguran nuevas zonas de experiencia teatral contemporánea, y las formas del entre que adquieren el vampirismo y la fago-citación, categorías que la autora ilumina conceptual y analíticamente.

En el artículo “Cómo hacer andar una máquina del tiempo: historias que circulan sobre un pasillo en construcción”, desde el campo de las narrativas pedagógicas y la sistematización de experiencias, María Luz Gómez dispone, a manera de montaje y relato, una reflexión modulada en múltiples registros respecto de la singularidad de una experiencia colectiva: el ensamblaje entre un museo y un archivo en la escuela Primaria de Barrio Ciudad Sol Naciente de la capital de Córdoba. Dicha experiencia se engarzó, procesualmente, en un proyecto de investigación-acción en el que se asumió la búsqueda creativa compartida acerca de qué dispositivos de enunciación imaginar para procurar las voces de lxs niñxs, descontentadxs del mundo del Estado y de lxs adultxs a la hora de signar sus vidas por el desplazamiento de pobladorxs bajo el modelo de transformación neoliberal de la ciudad. En este devenir emergió, a partir de dispositivos que buscan activar un trabajo de memoria colectiva comunitaria, el Museo de la Memoria de la escuela, “que funciona como una obra en construcción permanente que articula de manera lúdica diferentes dinámicas de enunciación de y para lxs chicxs”. La autora repone de manera clara las hesitaciones de cada momento transitado y las “pistas” que pudieron irse enunciando acerca de “aquello que hace posibles procesos participativos con niñxs en la escuela: cómo crear un contexto de transmisión y experiencia que active instancias para la construcción de significados sobre la historia común y vínculos de sensibilización, cómo abordar el lugar de lxs niñxs, su escucha y su palabra, en las reflexiones sobre el vivir juntxs, qué hacer con los fracasos”. La experiencia narrada, montada y resguardada en práctica archivística socioeducativa no curricular puede considerarse próxima al movimiento colectivo con niñxs. Las reflexiones referidas por la autora en los diversos momentos de su devenir/hacer plurisemiótico involucra dimensiones y aristas

que entran su trabajo con campos problemáticos relativos a “las memorias colectivas, el testimonio, las funciones o posibilidades del archivo y el museo situados en el espacio escolar, desde metodologías participativas sentipensantes que sentipensantes que interpelan imágenes construidas en torno a la niñez”. Y, sobre todo, cobija interrogantes acerca de cómo producir otros repartos de lo sensible, según Rancière, cómo materializar la ética del cuidado por el que las vidas singulares (nos) importan.

En el artículo “La experiencia Lispector de la literatura. El tiempo como acontecimiento inexpresivo”, Hernán Ulm visita la narrativa de Clarice Lispector desde la pregunta por el tiempo de, en y como escritura, entre lo inexpresivo y el acontecimiento de un tiempo sin historia. Aborda la temporalidad de la escritura cuando esta deja de ofrecer un determinado modelo de historia y manifiesta una salida del lenguaje expresivo de la comunicación, enfrentándose así a lo inexpresivo y al tiempo sin relato que posibilita no solo el surgimiento de “palabras incommunes que ya no designan cosas”, sino también el acontecimiento de “una incommunidad inhumana”.

Este trabajo sugiere la idea de que, acaso, en el interior del lenguaje, se inscriba una cierta inhumanidad dada en y por la interrupción de las reglas lógicas y de la corrección gramatical, acontecimiento que arroja la escritura de Lispector a los márgenes de los sentidos, abriendo así una zona donde la lengua se despoja de sus consensos para inaugurar un espacio liminar y un tiempo suspendido en el que la literatura despliega su potencia inexpresiva. Allí, Ulm estudia la experiencia de rebasamiento de los límites que evidencian los textos de Lispector, donde la dislocación alcanza tanto a los personajes (y sus itinerarios de enfrentarse al vacío de las cosas), cuanto a la escritura (expuesta a la vacancia de las significaciones). El autor estudia cómo el lenguaje se vuelve peligroso en estas narraciones donde el contagio de lo inexpresivo (nos) expone a la intemperie en la cual la escritura emprenderá su camino paradójico: se despoja de las palabras por medio de las palabras. Lo inexpresivo no se daría por falta sino por resto, por lo que queda fuera de los nombres, por lo que pasa entre las palabras y las cosas, esa zona de fuerzas donde la lengua se afirma en lo mínimo e impersonal de una letra, en el grito atonal que lleva al límite el lenguaje y en el tiempo otro del relato dislocado. Desde su análisis, Ulm finalmente propone leer en Lispector la idea de “un derecho incommún, derecho a la incommunidad, derecho a la inhumanidad de lo que grita y calla”.

Zona de debate

Agradecemos a Beatriz Bixio y a Sofía de Mauro por aceptar la invitación proponernos su texto en coautoría, “Políticas de la disidencia: I Encuentro Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica”, cuyo estatuto anfibio transita entre el registro de la intensidad de lo vivido, el activismo intelectual y social en el que tuvo lugar y esa poderosa instancia de “dejar marca” ante las asimétricas fuerzas que se juegan, a la vez, en los ámbitos intelectuales-académicos, sociales y políticos, en escenarios de densidad de luchas, de marcas y huellas que se activan, y a cuya inscripción se quiere contribuir como una ética del cuidado de las energías sociales y memorias del presente; esto es, ser protagonistas/vectores de la fuerza de la escritura en las sensibilidades, de subjetividades entramadas en y por disputas sociohistóricas por lo común, lo público y los derechos humanos desde las disidencias. En efecto, el texto está marcado por las urgencias, las potencias y las resistencias, y como inversión/reverso de y ante el escenario hegemónico por la política de “una lengua”, por el poderío colonial de fijación, normación y control de “la lengua” –como monolingüismo alucinado–, en el globalizado campo del mercado lingüístico del capital transnacional, en nuevos –y no tan nuevos– contextos de dominación. En el marco y puesta en escenas del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en la ciudad de Córdoba en marzo de 2019, con las presencias corporales como regalia de la Corona española, en la visita del rey y la galería de oficiantes del culto a la lengua “española”, desde la RAE hasta el Instituto Cervantes y los cuerpos políticos de funcionarios de Estado, cohorte encabezada por la presencia del presidente Macri y su esposa, gobernador, intendente y otros funcionarios públicos de los que no se sustrajeron académicos en funciones de gobierno universitario, se instituyó y concretó, con voluntad indómita e indisciplinada, el I Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica, organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Osvaldo Bayer, su presidente honorario, falleció el 24 de diciembre, pocos días después de Toto Schmucler. Sin embargo, la fuerza de su trayectoria política y su herencia presidieron este inaugural encuentro y sobrevolaron las conversaciones, debates y

posicionamientos críticos que se suscitaron, de manera inextricablemente enlazada al activismo sociocultural y de políticas identitarias marginadas, tramas que Bixio y de Mauro reponen en su texto. Texto testimonio, texto memoria, texto político, texto de política académica también –ya que la universidad es un territorio en disputa– que se engarza, convoca y resuena, como horizonte promesante, con el dossier del próximo número de Heterotopías: “Lenguas y discursos disidentes”, cuyxs coordinadorxs son Elvira Narvaja de Arnoux (UBA) y Diego Bentivegna (CONICET - UNTREF - UBA), decidido su eje temático por el Comité Editorial de Heterotopías, sin duda, al calor –y al pie– de los acontecimientos, tal vez para hacer de la marca un cronotopo. En efecto, y como puede leerse en su fundamentación, esta convocatoria llama a contribuciones “que se refieran tanto a la reivindicación de las ‘lenguas minorizadas’ como a un sector heterogéneo de la producción discursiva contemporánea que recubrimos bajo el concepto ‘discursos disidentes’”. Tributando al horizonte del I Encuentro ya referido sobre derechos lingüísticos como derechos humanos, a su porfía y dimensión sociopolítica y asumiendo un campo de intersección de reflexiones y problemas, Narvaja de Arnoux y Bentivegna invitan a presentar aportes sobre “discursos producidos en ámbitos relativamente marginales (o marginados) que, por sus características de producción, sus rasgos de circulación, o por sus modalidades de recepción, instauran algún tipo de ruptura, de discontinuidad o de tensión con respecto a los órdenes dominantes. (...) el dossier se abre a contribuciones que analicen su alcance y problematicen lenguas, variedades y zonas marginalizadas de la discursividad que ponen en cuestión las formas de reforzamiento de lo establecido, a la vez que asocien los gestos contestatarios con luchas específicas y con la memoria del conflicto social y de las resistencias de los sectores subalternos”.

Entrevistas

En esta sección, nos encontramos con dos propuestas singulares. En “La esfera y el bosque. Escribir y leer en la época de Internet”, Christian Ferrer dialoga con Margarita Martínez.

Las preguntas de Martínez –centradas sobre todo en las nuevas prácticas de escritura y lectura en la red, así como sobre el lugar y la circulación de la palabra de los

intelectuales mediadas ahora por otras velocidades— funcionan como disparadores de una serie de respuestas que parecen elaborar un diagnóstico hipotético de las mutaciones en curso.

Interrogado acerca de la experiencia de la lectura, Ferrer subraya que “ahora, la mundialización de Internet está cambiando el estatuto de la información en sí mismo, y también el modo de producirla, aunque tampoco podemos saber todavía qué tipo de lectura está induciéndose”. Poco proclive considerar cierta autoridad del intelectual, Ferrer más bien lo piensa como una figura a la que es preciso poner en cuestión y da cuenta del modo en que los así llamados intelectuales lograron acomodarse con notable ductilidad a la escritura electrónica en las redes. También advierte sobre la producción de cierto saber académico que en formato de escritura electrónica responde a lógicas de producción incesantes. Con el concepto de “imperio de la información”, Ferrer concibe una suerte de esfera en la que se establece un gigantesco campo de entrenamiento para la subjetividad cuyos objetivos parecen estar siendo inventados y en la cual el formateo de lo que debe ser pensado y actuado es constante. Hacia el final, la distinción entre lectura utilitaria y lectura placentera abre un resquicio en donde esta práctica adquiere matices singulares: “Leer no es una actividad colectiva, es para seres que roban tiempo al tiempo para crearse un desierto interviniente”.

En “Habitamos una época marcada por un doble proceso de tecnificación y politización de la vida”, Flavia Costa dialoga con Andrea Torrano. Lo que se lee en este relato es una serie de intereses persistentes que dan cuenta de un trayecto de investigación presentado en términos personales, pero estrechamente conectado con un grupo de investigadores afines.

Costa da cuenta de un proyecto de investigación centrado en indagar las relaciones entre arte y técnica y de la elaboración de un mapa y una cronología de poéticas tecnológicas en la Argentina del siglo XX e inicios del XXI. Como resultado de estas exploraciones, la investigadora remite al exploratorio Ludión, archivo blando de poéticas/políticas latinoamericanas, definido en tres instancias como espacio de documentación, sitio web y modo de mirar.

Consultada por Torrano sobre los cruces actuales entre politización y tecnificación de la vida, Costa señala relaciones más tradicionales —por decirlo

de algún modo— que van del cuerpo individual al cuerpo social, y advierte sobre la necesidad de un cambio de escala: “Para analizar el momento actual, suelo utilizar la imagen de la ampliación del campo de batalla, tanto biopolítico como biotecnológico. Me refiero con eso a que hoy las biopolíticas no solo se dirigen al cuerpo individual y al cuerpo especie, sino que manipulan elementos biológicos que son menos que un cuerpo, de escala infra corporal o pre corporal, que se mantienen ‘con vida’ gracias a una intervención tecnológica intensiva, y que pueden entrar y salir del régimen del cuerpo, pueden pasar de un cuerpo a otro. Están, además, en bancos de reserva: bancos de sangre, de esperma, de células madre, de órganos, inclusive de datos genéticos (en un cruce cada vez más frecuente entre biología e informática). Y también hay biopolíticas de gran escala, que se refieren a la relación entre especies, a la ingeniería ambiental, la ecología. En esta ampliación del campo de batalla, los artistas se encuentran con nuevas preguntas, nuevos materiales, nuevas realidades, y las abordan con diferentes estrategias”. En diferentes propuestas artísticas contemporáneas, Costa señala y lee la capacidad del arte para generar distintas estrategias de profundización o desvío de este momento bio-técnico-político.

Reseñas

Aquí encontramos una serie de abordajes críticos sobre tres investigaciones de relevancia, tanto en sus modos de trabajo, como en la elección y construcción de sus objetos.

Eva da Porta destaca en el último libro de Beatriz Sarlo, *La intimidad pública* (2018), la capacidad de la teórica para analizar dos fenómenos de la cultura actual: la sociedad escandalosa y la maternidad de las famosas, poniendo en juego su apuesta por encontrar lo nuevo, es decir, su capacidad de reconocer aquello que emerge e implica una transformación cultural, sobre todo en el registro de lo cotidiano. Es justo allí, en esa dimensión —dice da Porta—, en donde aparece la novedad, “en la intrascendencia quizás de lo dado, de lo que rápidamente se vuelve sentido común” donde Sarlo detiene su mirada y descubre claves de funcionamiento que operan como verdaderas matrices culturales.

En *La palabra infame. Enfrentamientos discursivos en la arena política entre 1932 y 1938* (2018) de Edgardo Rozas, asistimos al despliegue de una serie de interrogantes referidos al modo de abordar analíticamente la práctica discursiva de un agente colectivo, como lo es un partido político. La lectura de Candelaria Herrera pone en valor el estudio pormenorizado que efectúa Rozas, que adquiere relevancia respecto de estudios previos acerca del período considerado entre los años 1932-1938 a raíz de la forma en que son develadas las tramas del ejercicio de lo político en el contexto de la Argentina de los años 30, “contexto viciado por el fraude electoral como ejercicio cotidiano y en parte institucionalizado por parte del propio Estado”, señala la autora. A lo largo de los capítulos se analizan las prácticas discursivas representativas de las diferentes fuerzas políticas, prácticas de carácter público y abierto, para comprender el funcionamiento de los discursos políticos en la arena política argentina de dicho período.

Por último, la lectura que realiza Alicia Vaggione de *Lenguaje y juegos en la red. Una incursión por las comunidades virtuales* (2012), de Silvia Tabachnik, destaca el estudio riguroso que la autora efectúa sobre el espacio de la red para diagramar un paisaje de lo que allí sucede en torno a los vínculos entre los sujetos y sus modos de encuentro y diálogo, centrando su mirada en los modos de funcionamiento de la conversación virtual (en especial, las “comunidades de amistad”). Desde una posición crítica que se distancia tanto de visiones celebratorias como apocalípticas respecto a lo que la presencia de las nuevas tecnologías de comunicación produce en las sociedades contemporáneas, el libro de Tabachnik se convierte en antecedente obligado para todas aquellas investigaciones que pretendan abordar las figuras y lenguajes que se construyen en el mundo virtual. La teórica aborda la singularidad de un dispositivo que “tal vez por primera vez en la historia de la cultura, permite observar las mutaciones de los lenguajes en la misma instancia de su transformación”.

Comité Editorial

Referencias

¹ Su nombre completo era Héctor Naúm Schmucler, pero nombrarlo por solo el primero de ellos es un gesto de convivio.


¹ Entre otros, Oscar Steimberg, Eliseo Verón y Germán García aportarían al incipiente campo de la semiótica como campo transversal de la literatura, el psicoanálisis, en fin, de las ciencias humanas y también de la política.

¹ Horacio González, con una irreductible escritura, con un tono irrepitible, ha testimoniado: “Pensar se piensa de muchas maneras. Pero Toto Schmucler pensaba con los ojos. Todo lo que escuchaba era con la mirada, donde cabían el asombro por cualquier insignificancia del mundo, el tolerante desconsuelo con que advertía las terribles encrucijadas de la existencia” (Horacio González, “Héctor Schmucler, raíces del existir”, *Página 12*, 21 de diciembre de 2018).

¹ *Sens Public*, Université de Montréal. Pierre Lévy. “Être et mémoire”, 15 de abril de 2019, pp. 22-34.

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2019

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2019

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

